



Guatemala: de “hogar seguro” a crematorio

Por ARSENIO RODRÍGUEZ

Lo que comenzó como una protesta por los malos recibidos en lo que debía ser un “hogar seguro”, tal y como se llama la institución donde se encontraban encerrados centenares de adolescentes, se convirtió en un verdadero crematorio, donde las llamas acabaron con la vida de las 40 jóvenes y cerca de 20 resultaron gravemente heridas. El hecho, acaecido a principios de marzo, recibió de inmediato el repudio unánime de toda la ciudadanía, que considera como primer culpable del horrendo crimen a las autoridades encargadas de velar por la protección y salud de los que allí se encontraban.

“Ese no era un hogar, era una cárcel. Escapé de ahí tres veces y busqué ayuda”, cuenta José Daniel, quien ahora tiene 26 años y es padre de una niña de 14 meses y, junto a su pareja, se dedica a vender juguetes para poder sobrevivir en el comercio informal y sostener su hogar. “Deberían de poner atención a lo que denuncian los jóvenes, no pueden poner en un lugar a alguien que tiene problemas con pandillas junto a alguien abandonado o con problemas mentales”, precisó.

¿Y qué es lo que dicen los jóvenes que conocieron ese infierno y pudieron escapar?: “Las cicatrices en mis brazos no se comparan con el sufrimiento que viví en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción”, afirma una joven que padeció los malos en ese lugar, institución supuestamente creada para la protección de la niñez vulnerable. Su relato, publicado por la prensa local, es horripilante: “Recuerdo que, además de inyectarme algún tipo de sedante vi cómo asesinaron a una niña en el cuarto de castigo, sin dejar a un lado lo terrible que todos los días era comer con yodo”. Esta joven no quiso ser identificada por temor a represalias, como es lógico.

Oficialmente no hay información sobre las investigaciones para conocer la causa del incendio en Hogar Seguro. Sin embargo, los testigos aseguran que todo ocurrió después de que las jóvenes realizaran una protesta para reclamar por los abusos sexuales y malos que sufrían. Ellas, encerradas en un salón y sin servicios sanitarios, habían colocado colchones en forma de muro para cubrirse y en un momento determinaron darle candela, lo que convirtió el lugar en un verdadero polvorín.

Pero el crimen está en que los policías que habían acudido al lugar y los propios empleados de la institución no abrieron las puertas que podrían haber evitado la tragedia. La casa hogar, a cargo de la Secretaría de Bienestar Social, tenía a unos 748 menores, aunque su capacidad es de 400, y en su interior convivían huérfanos, menores conflictivos, niños víctimas de violencia, pequeños con discapacidad y otros que supuestamente habían cumplido alguna pena por haber cometido delitos.

Desde hace años el centro ha sido denunciado por agresiones sexuales y malos físicos que se hicieron públicos, aunque nunca recibieron respuesta, un hecho que el presidente Jimmy Morales achacó a la Fiscalía, el ente encargado de investigarlas, presentarlas a los juzgados y buscarles una solución. Miles de guatemaltecos han protestado frente a la Casa Presidencial y el Palacio Nacional de Cultura. Los manifestantes acusan al Gobierno de negligencia por no evitar la tragedia.

Todo esto ocurrió cuando el actual Presidente estaba cumpliendo su primer año de gobierno. El hecho provocó que tuviera que hacer cambios de funcionarios en la secretaría correspondiente, ante el incremento de las críticas de la prensa y de la mayoría de las instituciones relacionadas con la niñez y la juventud. Para agravar la situación nacional ocurrió algo similar, aunque sin tener que lamentar pérdidas humanas, debido a las protestas de jóvenes que guardaban sanciones en una institución parecida. El hecho hizo reanimar las protestas en contra del mandatario, que mantiene muy bajo el nivel de aceptación de la ciudadanía.

Los días pasan y aunque algunos funcionarios han sido suspendidos de sus cargos, la tragedia corre el riesgo de quedar en el olvido, mucho más cuando sucede en uno de los tres países más violentos de la región. La muerte en esta nación sigue siendo algo cotidiano, ya sea por el enfrentamiento entre bandas criminales como por desidia de las autoridades en el cumplimiento de sus deberes con las instituciones carcelarias y falta de control sobre jóvenes condenados por mala conducta.